

habían ido por Haguenau y se juntaron luego en Estrasburgo, otros habían tomado el camino de Bitche, y 1.200 ó 1.500 de la división Ducrot habíanse dirigido hacia la Petite-Pierre. Veintiocho cañones, cinco ametralladoras y un gran número de carros, armas y caballos habían caído en poder del enemigo; y cuando se pasó revista de las fuerzas, se vió que faltaban 20.000 hombres, muertos, heridos, prisioneros ó desaparecidos (1). De los regimientos de línea sólo quedaban algunos restos, y en cuanto á los brillantes regimientos de zuavos y de tiradores argelinos, puede decirse que ya no existían: en los tres regimientos de turcos contábase 103 oficiales muertos ó heridos, y en los tres de zuavos, 99 (2).

Froeschwiller fué realmente la tumba de aquel ejército del segundo Imperio, valeroso é inteligente, presuntuoso y brillante, tan desdeñoso del estudio como enamorado del peligro, que había comenzado su educación militar en Africa, continuándola en los rudos asaltos de Sebastopol, en las batallas de la Lombardía y en las largas marchas de México, y que no habiendo conocido más que la suerte próspera, no se figuraba que pudiera serle infiel la victoria. Una Providencia, más benéfica aún que severa, cerraba á tiempo los ojos de aquellos hombres valientes que sólo habían de vislumbrar la derrota al través de las vagas y fugaces perspectivas de su agonía. Todo lo que puede hacer el valor, el ejército de Mac-Mahón lo había hecho; pero el desastre no era menos cruel porque estuviera iluminado por gloriosos destellos. Alsacia estaba invadida y los prusianos, que tocaban ya á la cresta de los Vosgos, no habían de tardar en franquearla.

XIII

La fecha de aquel 6 de agosto fué doblemente fatal para Francia, pues señaló no solamente la destrucción del ejército de Alsacia, sino también un desastre memorable para el de Lorena.

El combate de Sarrebruck, del que ya nos hemos ocupado, ni había servido de enseñanza ni había reportado ventaja alguna. El día siguiente y el otro transcurrieron entre conjeturas sobre los proyectos del adversario, y las vacilaciones del general en jefe de aquel ejército se tradujeron en órdenes y contraórdenes cuyo único resultado fué imponer á las tropas varias marchas inútiles. En la tarde del 4 de agosto recibióse como sangrienta advertencia la noticia del combate de Wissemburgo. Decididamente el enemigo se nos adelantaba y lejos de imponer nuestros planes nos veíamos obligados cada vez más á someternos á los de los alemanes. El ejército del príncipe real acababa de pasar el Lauter: ¿cuándo pasarían el Sarre el ejército del general Steinmetz y el del príncipe Federico Carlos?

Uno y otro ejércitos se acercaban. El día 4 de agosto, el I.º ejército se distribuyó entre Tholey y Lebach;

(1) *La guerre de 1870*, redactada por la sección histórica del estado mayor del ejército, tomo VII, pág. 186.

(2) Martinien, *Etat nominatif des officiers tués ou blessés pendant la première partie de la campagne*. — Las pérdidas de los alemanes eran de 10.642 oficiales y soldados. (Véase *La guerre franco-allemande* redactada por la sección histórica del gran estado mayor prusiano, tomo I, pág. 284.)

el general Steinmetz, ávido de combatir, á pesar de su edad, y deseoso de asestar los primeros golpes, propónase hacer avanzar, el 6 de agosto, al VII.º cuerpo hasta Guichenbach y al VIII.º hasta Fischbach. En cuanto al II.º ejército, hasta entonces se había quedado algo atrás del primero; pero se calculaba que estaría dispuesto para el 4 de agosto: el 6 llegaría el III.º cuerpo á Neunkirchen y enviaría una vanguardia á Sarrebruck; el IV.º se situaría en Dos Puentes con una vanguardia en Neu-Hornbach; y la guardia y los cuerpos X.º, IX.º y XII.º, que permanecían algo más lejos de la frontera, se acantonarían en Homburgo, Waldmohr, Landstuhl y Kaiserlantern. Dos divisiones de caballería, la 5.ª y la 6.ª, harían algunas incursiones de vanguardia y explorarían á gran distancia.

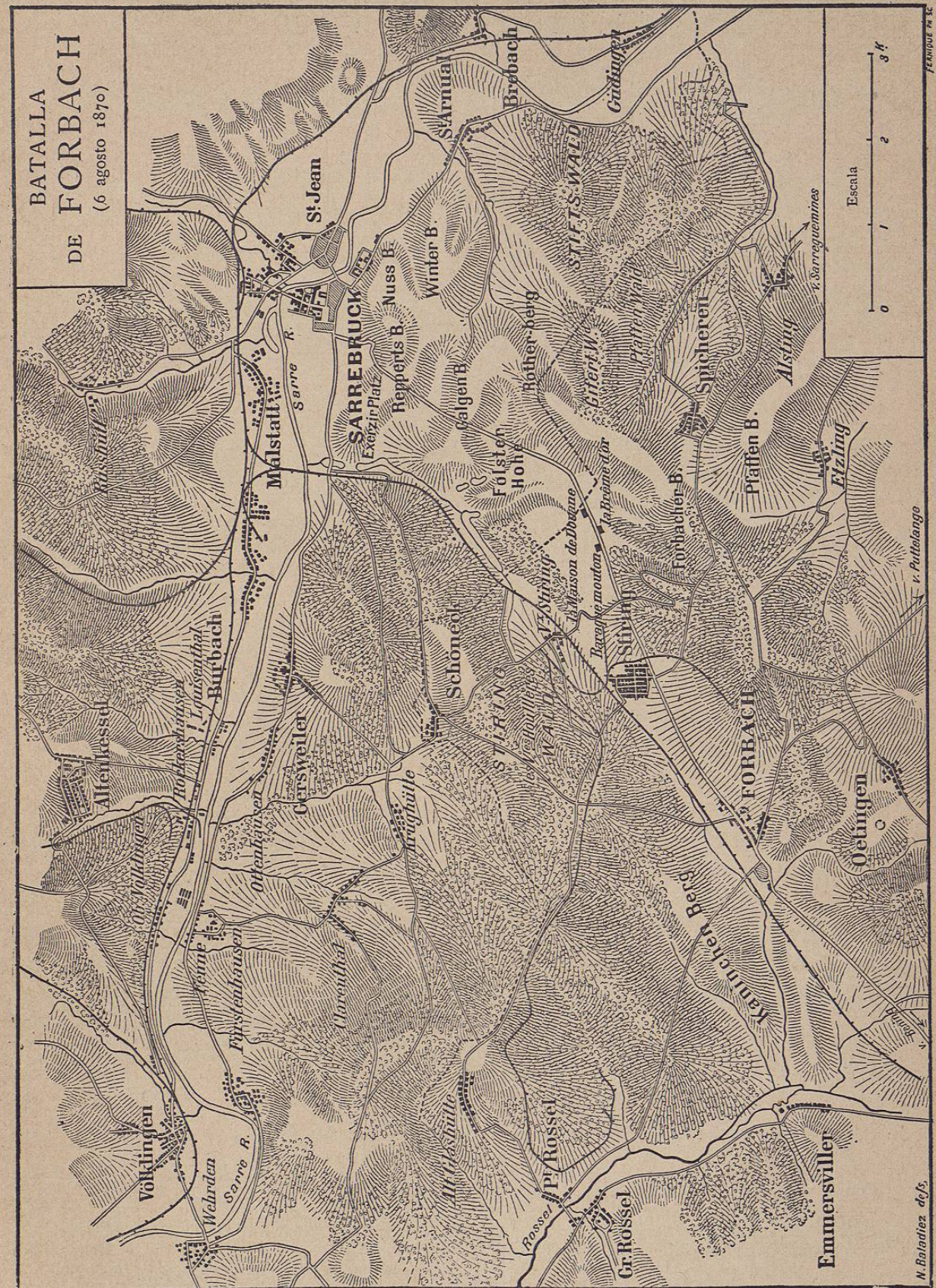
En presencia de aquella invasión inminente, el más expuesto era Frossard, quien, con una parte de sus tropas, ocupaba, al Sur de Sarrebruck, los montículos evacuados el 2 de agosto por los prusianos, á saber: el *Exercier-platz*, ó campo de maniobras, el *Reppertsberg*, el *Nussberg*, el *Galgenberg* y el *Winterberg*, posiciones desde las cuales no podía dejar de recoger algunos informes. Conocía bastante bien la red de los ferrocarriles alemanes para saber que la principal salida de las líneas procedentes del Rhin era, por el lado de Lorena, Neunkirchen y luego, avanzando más, Sarrebruck. «Esperaba con seguridad ser atacado,» declaró posteriormente (3). En la mañana del 5 sus temores se tradujeron en el siguiente despacho, dirigido al jefe del Estado mayor general: «No hago nada en mi posición avanzada, que tiene algo de fecha. Mucho mejor estaría el 2.º cuerpo en la meseta de Forbach á Sarreguemines, haciendo frente á Forbach. ¿Juzga el emperador que debo replegarme allí?» Dos horas después llegó la respuesta de Metz: Napoleón aprobaba el proyecto, fijaba su ejecución para el día siguiente y dejaba á Frossard toda la latitud necesaria para concentrar sus tropas en torno suyo (4). Más tarde supo el general que una de las divisiones de caballería alemana estaba cerca de Sarrebruck y de ciertos indicios dedujo que se operaba un movimiento convergente á dicha población; y comprendiendo que en caso de ataque podría verse envuelto, resolvió abandonar inmediatamente sus posiciones, retirándose aquella tarde misma y conduciendo sus divisiones á la meseta de Forbach, según había teleografiado al emperador. Hasta muy entrada la noche no se instalaron los vivaques.

Frossard estaba familiarizado con aquellos lugares por haberlos explorado en 1867. A cuatro ó cinco kilómetros al Sur de Sarrebruck, detrás de las pequeñas alturas en donde se había librado el combate del 2 de agosto, extendíase una cadena de colinas que, arrancando de cerca de Forbach, descendían hacia el Sarre cerca de Saint-Arnual (5). Las laderas de estas colinas, en las cuales se había construido la aldea de Spicheren, estaban cubiertas de espesos bosques: al Oeste, el *Spicheren-Wald*, al Este, el *Gifert-Wald*, el *Pfaffen-Wald* y el *Stifts-Wald*, que bajaban hacia el Sarre, y el aspecto que aquel terreno ofrecía era, no el de una superficie

(3) Declaración del general Frossard. (Véase *Procès Bazaine*.)

(4) General Frossard, *Opérations du 2.º corps*, pág. 30.

(5) Véase el mapa adjunto.



unida, sino el de eminencias muy destacadas, entre las que estaban el *Forbacher-Berg* y el *Pfaffen-Berg*. La más escarpada de aquellas alturas, que formaba saliente al Norte y dominaba la llanura, se reconocía de lejos por sus moles de rocas rojizas, de donde el nombre de *Rother-Berg* ó Montaña Roja con que se la denominaba. Aquella región accidentada continuaba al Sudoeste hacia Oetingen y se elevaba al Sur hacia Cadenbronn, punto principal de la posición defensiva anteriormente designada por Frossard. Desde el extremo occidental de la cadena de colinas, podían distinguirse al Oeste, por la parte del camino de Sarrelouis, otras colinas cubiertas de bosques, pero en el intervalo entre aquéllas y éstas el terreno se hundía formando una especie de barranca por donde corrían casi juntos el ferrocarril y la carretera de Metz á Sarrebruck, y en cuyo punto más estrecho había sido construída la población de Forbach. A medida que avanzaba hacia el Norte, abríase el valle en más amplio horizonte y entre la vía férrea y la carretera real extendíase la aldea de Stiring con sus grandes herrerías. Más allá, á la izquierda, estaba la Vieja-Stiring y al través de los bosques divisábanse varias fábricas en actividad unas, otras abandonadas. La carretera, que se apartaba del ferrocarril, ostentaba á ambos lados, en aquel sitio, algunas casas, la *Baraque-Mouton*, la *Brème-d'Or* y la *Maison de Douane*, luego seguía al pie de la *Forbacher-Berg* y de la *Rother-Berg* y, atravesando el Folster-Höhe, continuaba hacia Sarrebruck.

Tales eran las posiciones entre las cuales acababa de distribuir Frossard sus tres divisiones: la división Vergé, acantonada alrededor de Stiring, vigilaba la carretera y el ferrocarril y sobre todo la población de Forbach, en donde se había acumulado algo imprudentemente gran cantidad de provisiones; la división Laveaucoupet, acampada en las alturas situadas al Norte y al Sur de Spicheren, vigilaba toda la región hasta más allá del Sarre; y la división Bataille, apostada en Oetingen, en donde no había podido montar sus tiendas hasta última hora de la noche, estaba pronta á acudir adondequiera que fuese necesario un refuerzo. El cuartel general había instalado en Forbach, en donde se hallaban también reunidas la caballería y la reserva de artillería.

La posesión de las alturas había de asegurar al comandante del 2.º cuerpo indiscutibles ventajas sobre cualquier adversario que viniera del Sarre; sin embargo, el conjunto de la posición tenía una forma generalmente convexa y presentaba un saliente muy pronunciado expuesto á los fuegos convergentes del enemigo. Además las tropas del general Laveaucoupet y las del general Vergé, éstas posesionadas del valle y aquéllas de la montaña, se comunicaban mal, ya que estaban separadas por la selva de Spicheren. A estos peligros añádase el de la fuerza numérica, pues el 2.º cuerpo no contaba sino con un total de 28.000 hombres; pero no se dudaba, no podía dudarse de que en caso de un ataque en gran escala se reclamarían con urgencia los refuerzos y con igual urgencia acudirían éstos al lugar del combate. El auxilio no había de venir ni del 2.º cuerpo, que tenía su cuartel general en Boulay, ni de la guardia, que se encontraba en Courcelles-Chaussy; en cambio las divisiones del 3.º cuerpo formaban una especie de segunda línea detrás del 2.º cuerpo, y Bazaine, in-

vestido desde el día antes del mando superior del ejército de Lorena, no dejaría de seguro sucumbir á su lugarteniente.

Numerosos cuerpos de caballería iban delante de los ejércitos alemanes. El día 6, por la mañana, se efectuaron reconocimientos en las orillas del Sarre en todas direcciones; y varios destacamentos del 17.º de húsares prusiano ocuparon el arrabal de San Juan y avanzando más allá del río llegaron hasta el *Campo de Maniobras* y hasta el Galgenberg, es decir, hasta los lugares abandonados el día antes por los franceses. Desde allí observaron á la vez el valle de Forbach y las alturas de Spicheren; notaron ó creyeron notar que entre la Bré-



El general Steinmetz

me-d'Or y Stiring se concentraban varios batallones de infantería; además creyeron percibir un movimiento inusitado de locomotoras cerca de la estación ferroviaria de Forbach, y reuniendo todos estos indicios, se convencieron de que sus adversarios se disponían á replegarse y en este sentido redactaron sus partes.

Steinmetz había ordenado para el 6 una marcha que había de poner á sus tropas muy cerca de la frontera. A cosa de las ocho llegó á Guichenbach la vanguardia de la 14.ª división mandada por el general François, recibiéndose en esto los informes recogidos por la caballería y que anunciaban la retirada de los franceses. El general Kameke, comandante de la división, que iba con la vanguardia, hizo pedir á su superior jerárquico, el general Zastrow, jefe del VII.º cuerpo, autorización para cruzar el Sarre y ocupar las alturas del Sur de Sarrebruck: la respuesta, que llegó inmediatamente, dejaba á Kameke toda la latitud para obrar según sus inspiraciones. El tiempo era hermoso, poco entrado el día y las tropas no estaban fatigadas. La educación de los oficiales prusianos les había enseñado la ofensiva á todo trance, y en la mente de Kameke afirmóse la idea de perseguir á los franceses en su retirada. A las once el general pasó el río aprovechando los mismos puentes que después del combate del 2 de agosto no habían tenido los nuestros la precaución de destruir; en el Cam-

po de Maniobras tuvo una corta deliberación con el general François, cuyo resultado fué decidir atacar sin pérdida de momento al enemigo. De esta suerte, en el mismo día, en las orillas del Sauer y delante de Spicheren, la iniciativa de los jefes secundarios había de empeñar la batalla.

En los vivaques franceses, instalados muy tardíamente, habíase tocado á diana después de un corto descanso. En el cuartel general imperial se esperaba un combate, tanto que á las cuatro de la mañana Lebœuf había teleografiado á Frossard á fin de advertirle que no se celebraría una conferencia militar que para aquel día había sido señalada: «Estad preparado para un ataque serio, le enviaba á decir el jefe del Estado mayor general; pudiera ser que hoy se efectuase;» y el aviso no tardó en confirmarse. El general de Leveaucoupet mandó ejecutar á toda prisa algunas obras defensivas y después formó el 10.º batallón de cazadores de á pie en la posición avanzada del *Rotherberg*; y no estaban aún terminados estos preparativos cuando se vió salir de Sarrebruck á la caballería y á la artillería enemigas. Una batería prusiana se situó en el *Campo de Maniobras*, en tanto que una de las nuestras tomaba posiciones en el *Rotherberg*, y á cosa de las nueve comenzó la lucha con un cañoneo por ambas partes. Al oír los primeros cañonazos, Frossard avisó á Bazaine, que desde la víspera era su jefe: «Oigo el cañón en mis avanzadas, le telegrafió; voy á dirigirme hacia allí.» Y añadió luego, pero más bien en forma de sugestión que de petición formal: «¿No sería conveniente que la división Montaudón enviara desde Sarreguemines una brigada á Grossbiederstroff y que la división Decaen avanzara hacia Merlebach y Rosbruck?» Mientras este despacho llegaba á Bazaine, la vanguardia de la 14.ª división prusiana se encaminaba hacia los puentes de Sarrebruck; al poco tiempo las columnas de infantería mandadas por el general François aparecieron delante de la población y avanzaron sobre nuestros campamentos: después de las escaramuzas de la mañana, comenzaba entonces la verdadera batalla.

Empezó ésta por un doble ataque intentado contra los flancos de la posición francesa: dos batallones, inclinándose hacia el Este, dirigieron hacia la *Stifts-Wald*, con la esperanza de rebasar nuestra derecha, en tanto que otros dos, torciendo un poco hacia el Oeste, trataron de empujar nuestra derecha y de aproximarse á Stiring. A nuestra derecha, el enemigo llegó al lindero de los bosques, lo atravesó en parte, alcanzó el borde Sudeste de la *Gifert-Wald* y aun se extendió hacia el claro que separa la *Gifert-Wald* de la *Pfaffen-Wald*; pero allí cesaron sus progresos, y todos sus esfuerzos para ir más adelante no dieron otro resultado que ocasionarle muchas pérdidas. A nuestra izquierda, los prusianos penetraron hasta muy adentro del bosque de Stiring, pero sólo con gran trabajo y á costa de mucha sangre pudieron mantenerse en él.

La lucha duró mucho tiempo, pues nuestros adversarios demostraron igual obstinación en ambos extremos de la línea de combate. Entre dos y tres de la tarde vióse aparecer la brigada de Woyna, segunda brigada de la 14.ª división. Por el lado de Stiring, la única ventaja de los alemanes fué la toma de una altura denominada las *Viejas Hulleras*; por la parte de la meseta,

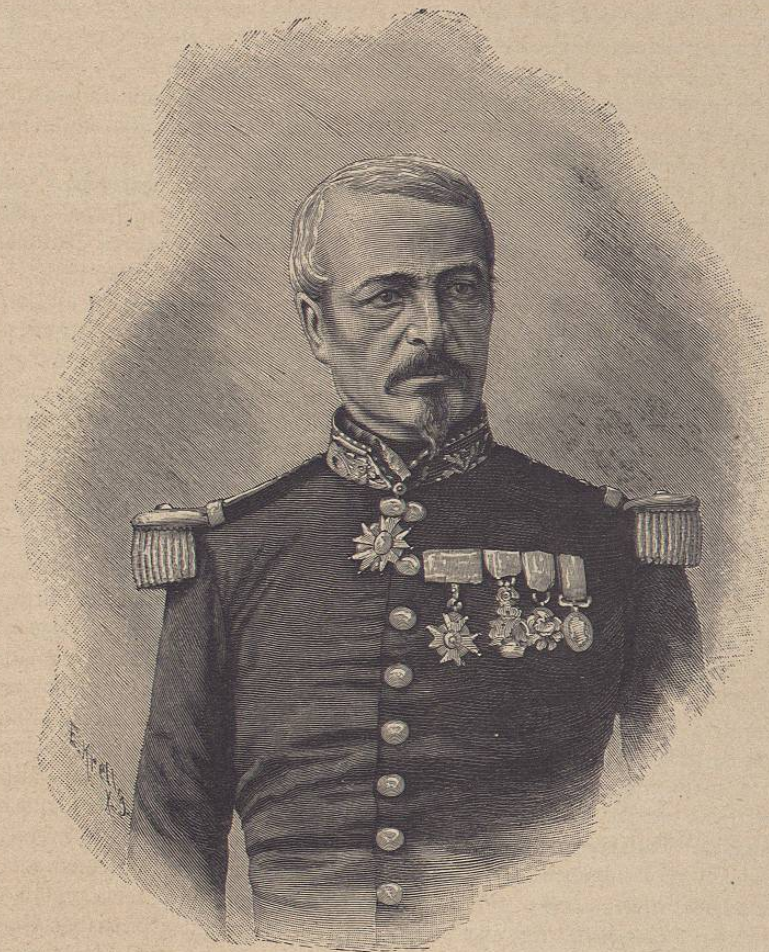
el enemigo, impotente para avanzar por los bosques, pensó en atacar de frente el *Rother-Berg*, pero esta audaz empresa fracasó, y para evitar una destrucción total, los asaltantes se vieron obligados á apolonarse contra la roca, cuyas paredes les ofrecían un abrigo precario. Poco después el general François intentó un segundo ataque, y aunque él murió en la acción, sus tropas lograron establecerse en los primeros escarpes; pero esta ventaja quedó casi inmediatamente compensada por una derrota, puesto que los prusianos fueron arrojados de toda la *Gifert-Wald* y hubieron de replegarse hacia el *Winterberg*.

Kameke y sus oficiales, al empeñar espontáneamente el combate, habían dado oídos más bien á su entusiasmo que á la prudencia. Al principio sólo habían llevado al lugar de la acción á una de las brigadas de la 14.ª división, pues la otra hasta entonces no acababa de entrar en línea; y aquellas fuerzas tan insuficientes estaban además diseminadas en una faja larga y estrecha, que se extendía desde las *Viejas Hulleras* á la *Pfaffen-Wald*, rodeando el *Rotherberg*, y que no medía menos de seis kilómetros. Una retirada habría podido convertirse en desastre, porque los prusianos combatían teniendo el Sarre á su espalda, y aunque á retaguardia había importantes refuerzos que convergían hacia Sarrebruck, llegarían tarde y hasta podía afirmarse que demasiado tarde si los franceses, concentrando rápidamente sus divisiones, se aprovechaban del corto momento, momento único de su superioridad numérica.

Un verdadero hombre de guerra, pronto y resuelto, hubiera utilizado la coyuntura favorable que le ofrecía la temeridad del adversario; pero Frossard, ingeniero muy sabio más bien que general experto en manejar las tropas, ni tenía el rápido golpe de vista que es fruto de la experiencia, ni el genio que suple á ésta. Sus primeros despachos habían revelado incertidumbre: había pedido apoyo más bien que socorro, y había estado perplejo acerca de los proyectos del adversario que, según decía, «no pronunciaba aún su movimiento de ataque.» Durante la primera parte del combate permaneció en Forbach, cerca del telégrafo y del ferrocarril, en una excelente posición para recibir y enviar órdenes, pero desde la cual no veía el campo de batalla. Para abarcar todo el horizonte hubiera sido preciso subir á las alturas, por ejemplo al *Forbacher-Berg*: desde allí habría sido posible hacerse cargo de la pasajera debilidad del enemigo y apresurar, aunque sólo fuera con las fuerzas del 2.º cuerpo, la vigorosa ofensiva que había de arrojar al adversario hacia el Sarre; pero, en vez de esto, Frossard, fijo en su cuartel general, esperaba pasivamente que los prusianos descubrieran sus planes y que llegara el auxilio del 3.º cuerpo, con lo cual dejaba perder el momento precioso. La actividad de Bazaine habría podido reparar aquella inercia: investido del mando en jefe del ejército de Lorena, á él debía corresponder toda la responsabilidad de la derrota, así como todo el honor de las victorias. Entonces fué cuando demostró por primera vez aquella insuficiencia que tan funesta influencia había de tener sobre el porvenir de la guerra. Desde la mañana preveía un ataque; pero, irresoluto y confundido como toda inteligencia mediocre, acogía cuantos rumores hasta él llegaban sin conseguir determinar la importancia de cada uno, y dejaba vagar su

pensamiento sobre Sarreguemines, sobre Saint-Avold, sobre Boncheporn y sobre Carling, sin que ninguna concepción seria se fijase en su espíritu. Eran las diez cuando recibió los primeros despachos de Forbach; Frossard pedía socorros en términos muy suaves; Bazaine se los envió en forma más mesurada todavía. De las cuatro divisiones que tenía á su disposición, ordenó á la división Metman que se dirigiera á Macheren y Bening y á la división Castagny que marchara sobre Farsch-

si se hubiese olvidado de que era el general en jefe, de que cerca de él se libraba una batalla y de que el peligro de Frossard era también suyo. Todo coadyuvaba, pues, á esterilizar aún las circunstancias propicias: Bazaine se había de limitar á dar de lejos órdenes equívocas é incompletas, y ninguno de los comandantes de división del 3.º cuerpo, según veremos más adelante, había de reparar con un exceso de actividad y de iniciativa los errores de los demás.



El general Frossard

willer y Theding; con ello aproximaba aquellas fuerzas al lugar de la acción, pero sin dar á los jefes de las mismas ninguna instrucción que les ilustrara acerca del plan general á que concurrían. A la una y veinticinco llegó á Saint-Avold un nuevo despacho de Frossard más apremiante que el anterior; el comandante del 2.º cuerpo decía á Bazaine: «He empeñado energicamente la acción, así en la carretera y en los bosques como en las alturas de Spicheren. *Se trata de una batalla*;» y añadía: «Os ruego que hagáis marchar inmediatamente la división Montaudón sobre Grossbiederstroff y la brigada de dragones sobre Forbach.» Ante esta demanda, los dragones partieron; en cuanto á la división Montaudón hasta cinco cuartos de hora después no se le dió la orden de ponerse en camino. Saint-Avold sólo distaba de Forbach cuatro leguas que el ferrocarril recorría en veinte minutos; á pesar de ello, Bazaine permaneció en su cuartel general, en una inmovilidad indiferente como

Mientras se transmitían estos mensajes y despachos, los soldados de Laveaucoupet y de Vergé continuaban defendiendo con energía, pero con energía puramente pasiva, los primeros la meseta y los segundos el valle. Entre los jefes prusianos reinaba gran ansiedad: desde lo alto del Galgenberg seguían los movimientos de sus tropas que luchaban penosamente en la *Gifert-Wald* y en los bosques de Stiring, y no dudaban de que los franceses, aprovechando la ocasión, reunirían todas sus fuerzas y castigarían su temeridad; mas al ver que el tiempo pasaba sin que se observaran señales de una ofensiva, sus temores se mezclaron con esperanzas y muy pronto éstas se convirtieron en satisfacción. En efecto, llegaban refuerzos, pero no por el lado de Forbach, sino por el de Sarrebruck.

A las tres comenzaron las columnas alemanas á llegar á aquellos puentes del Sarre que nuestra negligencia había dejado intactos. Llegó primero la vanguardia